

Educación, cultura y democratización del saber: Rubén Naranjo y la experiencia Editorial Biblioteca de la Biblioteca Vigil

Paula Abril Campos

FHyA/UNR

campospaulaabril@gmail.com

Fernando Scalella

FHyA/UNR

scalellafernando@gmail.com

Resumen

Esta comunicación forma parte de la investigación “Vanguardias artísticas, políticas y pedagógicas. Rubén Naranjo y la enseñanza de las artes visuales en la ciudad de Rosario (1960–1990)”, que indaga la enseñanza de las artes visuales en Rosario entre 1960 y 1990, tomando como eje la trayectoria intelectual, artística, política y educativa de Rubén Naranjo

El estudio se centra en la ciudad de Rosario, entendiendo este recorte territorial como una construcción conceptual e histórica en la que es posible identificar algunas cuestiones comunes y algunos problemas que le son propios. No obstante, este recorte no omite el diálogo con el contexto más amplio de lo nacional o lo internacional.

Se hace foco en la comprensión de la densidad y el alcance de su propuesta pedagógica, para lo cual resulta imprescindible remontarse a sus experiencias previas en el campo de la educación popular, particularmente su labor en la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil y su rol como director de la Editorial Biblioteca.

Palabras clave

Producción Editorial,
Rubén Naranjo,
Democratización,
Política Cultural,
Biblioteca C. C. Vigil

Rubén Naranjo: arte, política y compromiso pedagógico

Rubén Naranjo fue una figura polifacética: artista plástico, docente, militante de los derechos humanos, gestor cultural. Se graduó como Profesor Nacional de Dibujo en 1955 y como Profesor Nacional Superior en Pintura en 1958, ambos títulos obtenidos en la Universidad Nacional del Litoral. Su compromiso político y pedagógico lo llevó a protagonizar múltiples espacios de formación artística y cultural, tanto en la universidad como en instituciones barriales.

A lo largo de su trayectoria, Naranjo asumió un rol activo en la formación docente, primero desde las aulas universitarias, como docente en la cátedra de Visión de la Facultad de Arquitectura de la UNR, cargo del que fue cesanteado durante la dictadura de 1976, y luego como director de la Escuela de Bellas Artes de la Facultad de Humanidades y Artes, donde encabezó en 1984 la reforma del plan de estudios del Profesorado en Bellas Artes. Pero fue en su labor en la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil donde desarrolló uno de los proyectos más innovadores y transformadores de educación popular, abriendo caminos alternativos de formación artística y cultural para vastos sectores excluidos del sistema educativo formal. Naranjo acumuló en esta institución su mayor experiencia de aprendizaje pedagógico, como él mismo lo diría en varias oportunidades: “En la Facultad de Arquitectura enseñé, en la Vigil aprendí” (Bereciartúa y Sellarés, 2015, p.232).

La Biblioteca Vigil: territorio educativo y cultural en el sur de Rosario

Rubén Naranjo llegó a Vigil en 1963, “por la inquietud de algunos directivos que buscaban otorgarle una impronta artística al frente del edificio mediante la realización de murales” (Bereciartúa y Sellarés, 2015, p.233). Lo que en principio iba a ser una estadía de apenas tres meses, para construir dos murales en el ingreso, se transformó en una experiencia de quince años de militancia cultural. “El muralismo era un lenguaje artístico plenamente compatible con su ideología: Naranjo concebía que la potencia comunicativa de los murales se acentuaba en los espacios de gran concurrencia y que, de ese modo, podían cumplir una amplia y permanente función social, independientemente del nivel educativo del público. Con esta concepción, acompañado por Osvaldo Bogleone, construyó los dos murales, convirtiéndose el ubicado en el frente del edificio en el símbolo de La Vigil” (Bereciartúa y Sellarés, 2015, p.232).

En ese mismo marco fundó y dirigió la Escuela de Artes Visuales, con una propuesta educativa basada en el goce estético, la creación libre y la participación colectiva. A partir de esta iniciativa, también se involucró en la creación de la Editorial Biblioteca, una experiencia sin precedentes en la edición de libros desde una perspectiva de democratización del saber.

La Biblioteca Popular Constancio C. Vigil fue un proyecto comunitario nacido en el barrio Tablada de Rosario, una zona periférica con escaso acceso a servicios básicos. Surgida como una subcomisión de biblioteca dentro de una asociación vecinal en los años 40, se constituyó formalmente como institución autónoma en 1959. Su expansión fue vertiginosa: en apenas una década, la Vigil había creado jardines de infantes, una universidad popular,

un museo de ciencias, una caja mutual, un observatorio astronómico, centros de atención maternal y, entre otros espacios, una editorial. García (2012) describe el proceso de institucionalización de la Vigil de la siguiente manera: “[...]en 1959 la Sub-Comisión se separa de la vecinal y nace como asociación civil ‘Constancio C. Vigil’. En adelante, sus proyectos crecieron y desarrollaron de forma embrionaria; esto es, la génesis de cada ámbito fue fruto del cruce de un específico interés grupal y/o particular y las reales posibilidades de efectivizarlo de forma autogestionaria, racional y participativa” (p. 53).

La Vigil representó un paradigma de educación popular de base comunitaria, sostenido por el trabajo colectivo, el compromiso barrial y una fuerte articulación entre cultura y justicia social. “Más de 10,000 alumnos estuvieron en algunas de estas escuelas, talleres y cursos sin abonar un solo centavo, porque la institución, abierta a todos los sectores sin discriminación alguna, adhirió desde el comienzo mismo de su existencia a los principios de laicidad y gratuidad. [...] La experiencia de educación popular mas importante que se realizó en América Latina” (Naranjo. R y Frutos R., 2018, p.393). Fue una apuesta explícita por la inclusión social y el acceso universal al conocimiento.

Editorial Biblioteca: libros como herramientas de transformación

En este entramado institucional, la creación del Departamento de Publicaciones en 1966 — más tarde denominado Editorial Biblioteca— marcó un hito clave en la construcción de una política cultural propia, gestada desde el sur rosarino y al margen de los tradicionales circuitos editoriales porteños. Su tarea no se limitó a la edición de libros: la editorial se propuso, además, una misión pedagógica y política más amplia, orientada a formar lectores, impulsar nuevas voces autorales y promover una ciudadanía crítica y comprometida. “El libro como herramienta educativa cultural era apreciado como el mayor aporte que se podía concretar desde la Biblioteca Vigil. Se producían obras de valor económico reducido, de bajo costo que facilitase su difusión por otra parte ofrecer a toda la comunidad de Rosario obras creadas en el medio diesen posibilidad a los autores locales demostrar sus capacidades” (Naranjo. R y Frutos R., 2006, p. 395).

La Editorial Biblioteca nació con el objetivo de producir y difundir libros a bajo costo, con altos estándares de calidad gráfica y editorial, y con una clara vocación de canje y circulación internacional. En apenas una década, publicó 92 títulos en 16 colecciones diferentes: ensayo, literatura, historia, arte, literatura infantil, entre otros. Se imprimían entre 10.000 y 20.000 ejemplares por título, de los cuales al menos 300 eran destinados a canje con otras instituciones, según acuerdos impulsados por la UNESCO. Este sistema permitía que autores locales pudieran ser leídos en otros países y que en Rosario llegaran obras que no estaban disponibles en el circuito comercial.

Política editorial y construcción colectiva del conocimiento

La política editorial establecía como criterio prioritario la publicación de autores locales o del interior del país, así como la producción de obras basadas en investigaciones originales. En muchos casos, los programas editoriales eran elaborados en conjunto entre los autores y el equipo de la editorial, en una dinámica colectiva que desafiaba las lógicas mercantiles

del libro. Como afirma Naranjo: “Toda esta operatoria, esta relación entre el conocimiento, la divulgación, la investigación, la edición, se pudo hacer con una editorial que no perseguía fines de lucro” (Naranjo R. y Frutos R., 2006, p.418).

El proyecto editorial no solo abarcaba la edición, sino también la distribución y venta directa, lo cual permitía sostener económicamente la producción sin depender exclusivamente de subsidios. La distribución se realizaba mediante dos circuitos: la distribuidora Tres Américas y un sistema propio de ventas itinerantes, en el que se enviaban vendedores con los libros por rutas provinciales y nacionales, visitando escuelas y bibliotecas. Esta estrategia, lejos de ser improvisada, respondía a un diagnóstico claro: los libros debían llegar a quienes más los necesitaban.

El equipo técnico de la editorial estaba compuesto por diagramadores, ilustradores, fotógrafos, correctores, diseñadores y operarios gráficos. Se estima que al menos 25 personas trabajaban en el área técnica, bajo la coordinación de Naranjo, quien además contaba con el asesoramiento de figuras como Raúl Frutos, Boris Spivacow y Miguel Brascó.¹

Diseño editorial, colecciones y sentido pedagógico del objeto libro

El análisis de las colecciones permite advertir la coherencia del proyecto editorial en su conjunto. Cada colección tenía un director, encargado de seleccionar a los autores y acompañar el proceso de escritura. El diseño gráfico, la selección de tipografías, el tamaño de los libros, el estilo de las tapas y la iconografía elegida eran decisiones que respondían a una lógica editorial integradora, pensada para comunicar sentido.



El análisis técnico de algunas portadas muestra un diálogo entre elementos históricos (emblemas patrióticos, colores asociados a la nobleza o la emancipación) y modernos (tipografías sans-serif, jerarquía visual clara), dirigido tanto a un público académico como popular. La portada era un dispositivo pedagógico en sí mismo, parte de la experiencia de lectura.

1. Raúl Frutos fue parte del equipo fundador de la Biblioteca Vigil y uno de los principales impulsores del proyecto educativo y cultural. Boris Spivacow, histórico editor argentino, fue una figura central en la democratización de la lectura a través de colecciones como “Eudeba” y “Centro Editor de América Latina”, con las que compartía afinidades ideológicas y metodológicas. Miguel Brascó, escritor, editor y crítico, aportó desde su experiencia en el ámbito editorial y cultural, colaborando en la planificación estratégica del catálogo y los modos de circulación (Naranjo, Frutos, 2006).

Los colofones y las páginas legales aportan información clave sobre los procesos editoriales, los actores involucrados y la dimensión política de cada publicación. En muchos casos, se dejaba explícito el destino de los ejemplares, el carácter no comercial de la edición, y las redes de instituciones con las que se articulaba la distribución.

A partir de lo expuesto, se propone examinar detalladamente un ejemplo que ilustra cómo se materializan estos principios en la práctica editorial.

Análisis técnico de un ejemplar: la portada



La composición y estructura del diseño de la tapa se centran en la prominencia del emblema ubicado en el eje central, constituyendo un elemento gráfico dominante, seguido por los textos dispuestos en la parte inferior. Este emblema evoca un estilo barroco o colonial que remite a los escudos propios de la época de la independencia argentina. La inscripción “viva la patria” junto con la fecha “1817” refuerzan el marco histórico representado. La forma de medallón y el uso del color negro contrastan fuertemente con el fondo beige, generando un punto focal definido.

En este sentido, Kapr (1985) en su libro 101 reglas para el diseño de libros, explica que: “El título principal o portada cumple la función representativa de ser la puerta del texto. Al mismo tiempo, debe transmitir datos bibliográficos claros. En la página titular o portada debe aparecer: el nombre del autor (eventualmente también su título académico), el título de la obra (eventualmente el subtítulo), la editorial, el lugar donde se editó el libro y, siempre que sea posible, el año de edición” (p.12).

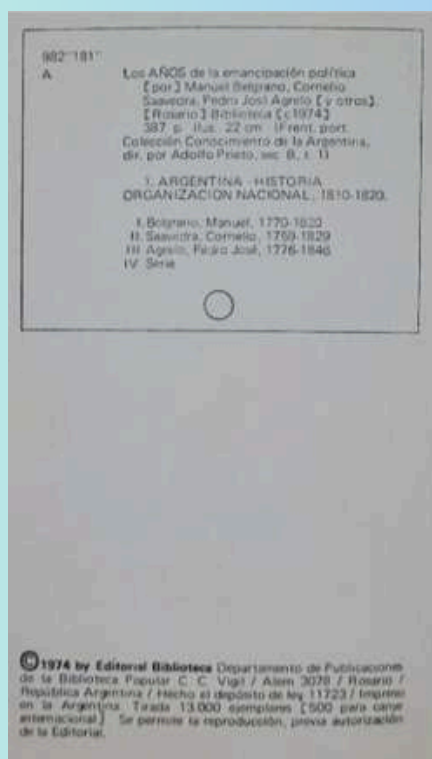
El fondo beige, al tiempo que facilita el contraste visual, se asocia cromáticamente con tonalidades presentes en documentos históricos, aportando una sensación de antigüedad. El empleo del color anaranjado para el título, más allá de su función contrastante, puede interpretarse como un símbolo de cambio y acción, en sintonía con la noción de emancipación. Es posible vincular esta elección cromática con la iconografía del pañuelo anaranjado, símbolo de la separación entre la Iglesia y el Estado, sugiriendo una lectura política implícita.

Por otra parte, el color violeta contribuye a un equilibrio cromático, dado que históricamente se relaciona con la nobleza y las instituciones, indicando que se trata de una obra vinculada con actores políticos.

Respecto a la tipografía, el título utiliza una fuente sans-serif, moderna y de trazo limpio, que facilita la legibilidad y contrasta con la ornamentación barroca del emblema. El tamaño y el color anaranjado aseguran que el título sea el primer elemento que capte la atención del lector. Los nombres de los autores, en una tipografía similar pero de menor tamaño y color violeta, mantienen la jerarquía visual y la coherencia cromática.

Finalmente, el logo de la Editorial Biblioteca, ubicado también en color violeta, contribuye a la cohesión visual del diseño, generando un equilibrio con el emblema central mediante un estilo contemporáneo. Se puede inferir que esta composición busca atraer tanto a un público académico como a lectores interesados en la historia nacional.

Datos legales: contexto institucional y políticas de distribución



En esta sección se presentan los denominados datos legales o hoja de legales, donde se consignan, principalmente, los datos bibliográficos esenciales para la correcta catalogación y referencia del libro.

Como menciona Daniel Wolkowicz (s/f): “Esta es una de las partes del libro más desconocidas por el gran público, se encuentra en la parte posterior de la portada interior, a la izquierda del libro, enfrentada con la dedicatoria o el índice, y en ella se reflejan todos los textos legales: número de edición y el año de publicación, si las hubiera, número de reimpresión, el nombre del traductor, el dueño de la imágenes utilizadas, datos del registro de los derechos reservados, el número del I.S.B.N., número de depósito legal, pie de imprenta, colaboradores, etc.” (p.36).

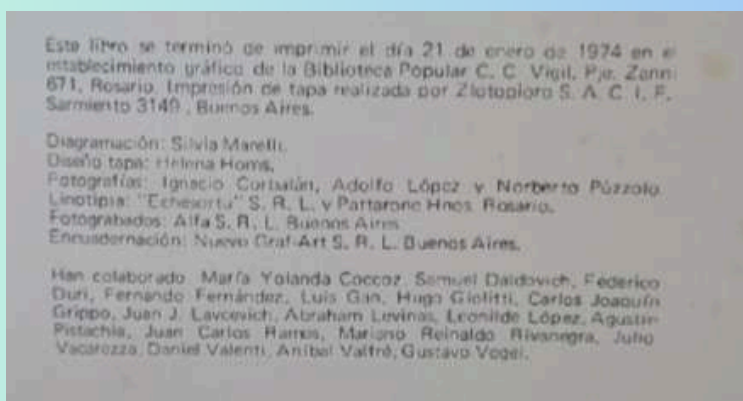
Es posible identificar que la obra fue editada en 1974 por la Editorial Biblioteca, mencionándose además el “Departamento de Publicaciones de la Biblioteca Popular C. C. Vigil”, lo cual indica una organización institucional segmentada en departamentos especializados.

Un dato significativo corresponde a la tirada: se imprimieron 13.000 ejemplares, de los cuales 500 se destinaron a canje internacional. Esta cifra sugiere una estrategia de distribución ambiciosa, orientada a garantizar la difusión del material tanto a nivel nacional como fuera del territorio argentino.

Asimismo, la obra forma parte de la serie y colección “Conocimiento de la Argentina”, bajo la dirección de Adolfo Pietro, lo que implica la existencia de directores de colección responsables de la selección y supervisión de los autores participantes.

Finalmente, se señala que la reproducción del material está protegida legalmente, evidenciado por la inclusión del símbolo de copyright, que garantiza los derechos intelectuales sobre la obra.

Colofón: evidencia de la producción descentralizada y actores involucrados



El colofón, definido por M. Alvarado (2015) en Paratexto como “la carta de presentación del impresor” (p. 39), proporciona información relevante acerca de la ubicación geográfica y temporal de la impresión.

En el colofón de este ejemplar se consigna que la impresión tuvo lugar el 21 de enero de 1974, con la participación de diversas empresas como Echesortu S.R.L., Pattarone Hnos y Alfa S.R.L. Esta información resulta fundamental para comprender, en primer lugar, el enfoque descentralizado adoptado por la editorial en sus procesos de producción y, en segundo lugar, la escala y alcance de la distribución del libro. Dicho dato se relaciona estrechamente con las estrategias editoriales ya analizadas.

Contextualizar esta fecha en relación con la coyuntura histórico-social del país podría aportar una lectura más profunda sobre los contenidos y objetivos de la política editorial en ese momento.

Para concluir, esta sección revela la participación de diversos actores involucrados en la producción del libro, tales como diagramadores, diseñadores de tapa, fotógrafos y colaboradores, quienes constituyen un eslabón fundamental dentro del ambicioso proyecto de la Editorial Biblioteca, vinculado al centro educativo Biblioteca Popular C. C. Vigil.

Comentarios finales

El análisis técnico desarrollado en esta comunicación sobre un ejemplar producido por la Editorial Biblioteca, especialmente en lo que respecta a su diseño de portada, datos legales y colofón, permite adentrarnos en la complejidad de un proyecto editorial que trascendió la mera producción de libros para constituirse en un instrumento político, pedagógico y cultural de gran relevancia. Estos elementos materiales, que en principio podrían ser considerados como aspectos puramente formales o técnicos, revelan una profunda coherencia con la concepción integradora y democratizadora que caracterizó la labor de Rubén Naranjo en la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil y, en sentido más amplio, en el contexto cultural y social de Rosario durante las décadas de 1960 a 1990.

Este análisis constituye un avance significativo dentro de la investigación mayor en la que se inscribe esta comunicación, al aportar una mirada pormenorizada que vincula el objeto libro con las políticas culturales y pedagógicas desarrolladas al margen del sistema educativo formal. La selección cuidada de elementos gráficos, la voluntad explícita de favorecer la circulación territorial de los ejemplares y la orientación política y social de la editorial evidencian cómo la materialidad del libro es también portadora de sentido y acción educativa. La circulación libre del conocimiento, la formación de lectores críticos y la construcción de comunidades lectoras fueron ejes fundamentales de esta apuesta, que se dio en un contexto atravesado por la censura y la exclusión sistemática de expresiones de pensamiento crítico y emancipador.

Por otra parte, el recorrido de Rubén Naranjo en la Biblioteca Vigil anticipó y sentó las bases pedagógicas que luego desarrollaría como director normalizador de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Nacional de Rosario, particularmente en la reforma del plan de estudios de 1984. Las ideas de educación por el arte, la libre expresión, el pensamiento situado y la experimentación artística que marcaron esa reforma curricular no surgieron de manera aislada, sino que se nutrieron de experiencias previas de trabajo colectivo, colaboración editorial y compromiso barrial. Este legado pedagógico, que conjuga la educación popular y la formación académica, resalta la importancia de recuperar saberes locales y tradiciones estéticas ligadas a procesos de resistencia cultural y social.

Asimismo, se visibilizan las tensiones inherentes a las pedagogías críticas, que se enfrentan a menudo con modelos tradicionales, estructuras institucionales rígidas y las lógicas mercantilizadas del conocimiento. Estas fricciones, lejos de debilitar el proyecto, constituyen fuentes de debate y renovación que desafían al campo formador a repensarse desde horizontes más justos, participativos y emancipadores. En este sentido, la revisión histórica y el análisis material del objeto libro son herramientas fundamentales para comprender cómo esas tensiones se manifiestan y se abordan en contextos concretos.

Finalmente, la presente investigación invita a profundizar el estudio de estas experiencias, reconociendo que la Editorial Biblioteca y la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil fueron más que espacios de producción cultural: fueron escenarios de construcción colectiva de saberes y prácticas que buscaron incidir en la inclusión social y la justicia educativa. Este avance parcial, que se focaliza en el análisis técnico y simbólico del libro como objeto, abre

camino para investigaciones futuras que permitan ampliar el panorama y fortalecer la memoria crítica sobre la formación docente y la educación popular en Argentina, aportando herramientas para pensar políticas educativas y culturales contemporáneas desde un diálogo con el pasado.

Referencias bibliográficas

Alvarado, M. (1994). *Paratexto*. Eudeba.

Bereciartúa, Sellarés, Biografía... en Naranjo, R. (2015) *Territorio de resistencia*. Río Ancho Ediciones.

García, N. (2012). La Universidad Popular de la Vigil, Rosario. Argentina (1964-1977). En: *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*, UNR, 6(7).

Kapr, Albert (1985) *101 reglas para el diseño de libros*. Empresa Editoriales de Cultura y Ciencia.

Naranjo, Frutos, El Genocidio Blanco. Historia de la <<Editorial Biblioteca>> de la Biblioteca Popular C.C. Vigil, Rosario... en Kaufmann, C., Alonso, F., Artieda, T. L., de Amézola, G., Wolkowicz, D. (s/f) *Introducción al diseño y arte editorial*. Manual de clase.